

PRESENCIA BÁRQUIDA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA Y SUS RELACIONES CON LOS PUEBLOS DEL INTERIOR. VÍAS DE ACCESO HACIA LA MESETA NORTE OCCIDENTAL

1. Introducción

Las causas a las que diferentes investigadores han aludido para explicar el desembarco Bárquida en la península en el año 237 a. C. han sido diferentes a lo largo del tiempo. Con todo, la pérdida de Sicilia y Cerdeña durante la Primera Guerra Púnica supuso para Cartago el desmantelamiento de la estructura que durante siglos había sostenido su hegemonía marítima en el Mediterráneo, una hegemonía que estuvo amparada en los diferentes tratados bilaterales firmados con Roma, donde la ciudad púnica apareció siempre como principal beneficiaria. Perdidas estas dos plazas fuertes en el Mediterráneo, Cartago perdía también el abastecimiento de

toda una serie de recursos entre los que, principalmente, se encontraban los metales. Ante esta situación quedó rechazada la empresa que proponía Hanón el Grande, basada en una política no mediterránea, convirtiendo a Cartago en la cabeza de un imperio africano, algo que, a la larga, provocaría la pérdida de la independencia económica cartaginesa, pues antes o después tendrían que depender de los comerciantes itálicos que acabarían sustituyendo a los púnicos en el Mediterráneo¹. Por todo ello la ciudad cartaginesa acabó siguiendo los planes de Amílcar Barca, que se basaban principalmente en continuar con la política mediterránea, algo que conllevaba una nueva forma de comercio basada en la conquista y control directo de las regiones productoras de los recursos externos. Se buscaba una independencia económica de Cartago que sólo podía quedar garantizada si conseguían dos recursos fundamentales: la plata y el hierro, metales ambos que se encontraban en abundancia en la península². Así la opción de conquistar la península Ibérica se presenta como idea factible y no tan descabellada: allí encontrarían las materias primas que necesitaban para abastecer el mercado

¹ WAGNER, C. G. "Los Bárquidas y la conquista de la península Ibérica", *Gerión* nº 17, 1999, p. 263-294.

² WAGNER, C. G. *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica : ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores internos*, Departamento de Historia Antigua, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1983.

cartaginés, por lo que la conquista de Iberia acabará entendiéndose como un medio de establecer un control directo sobre los recursos que garantizarían la independencia externa de Cartago, una independencia tanto económica como política, convirtiéndola de nuevo en una gran potencia capaz de tratar de nuevo en plano de igualdad a una Roma que la había humillado recientemente. De hecho, en un texto de Dion Casio de discutida veracidad histórica³, Amílcar Barca defiende su posición de conquista en Iberia ante Roma como medio para obtener los medios que permitieran a Cartago satisfacer su deuda de guerra con Roma contraída tras la I Guerra Púnica, algo a lo que los romanos parece ser que no pusieron objeciones.

2. Vías de acceso hacia el interior

La investigación de las vías de contacto entre las diferentes áreas geográficas de la península Ibérica en época prerromana es un trabajo arduo y difícil. Ello tiene mucho que ver con que fue en época romana y no antes cuando los caminos pasaron a ser acondicionados de manera artificial para su perduración en el tiempo. Durante el período que estudiamos en este trabajo, los caminos que pudieron existir

³ D. C. XII, 48 es el único que recoge esta noticia, por lo que tenemos que dudar de la veracidad de dichos acontecimientos.

nunca fueron acondicionados, tratándose tan sólo de sendas naturales que podrían mejorar o empeorar según las condiciones más o menos adversas del clima peninsular. Todo ello, unido a la falta de estudios que nos hablen a fondo de la presencia cartaginesa en la península con anterioridad al desembarco de la familia Bárquida en ella, hace que este trabajo sea, si cabe, todavía más complicado. Por ello tendremos que remitirnos a sólo unos pocos datos que tendremos que exponer con cuidado, partiendo, sobre todo, con la ventaja que el mundo ibérico peninsular nos brinda, pues los contactos mantenidos entre la Meseta Norte y ese mundo ibérico parecen haber sido frecuentes y fructíferos. De modo que será por medio de estos contactos por donde podamos efectuar una serie de hipótesis de posibles caminos que condujeran desde las zonas de contacto directo con los colonizadores hasta las lejanas tierras de la Meseta.

-Fuentes clásicas: la campaña de Aníbal en el Duero

El único dato transmitido por las fuentes clásicas que nos habla de incursiones cartaginesas en el interior peninsular es la conocida campaña de Aníbal en el Duero. Para este hecho contamos con cuatro fuentes diferentes, Plutarco y Polieno, que se engargan de dotar al hecho de cierto aire novelesco, y Polibio y Tito Livio, quienes se centran en los hechos y cuyo testimonio pasamos a analizar.

De los cuatro fue posiblemente Polibio el único que pudo haber disfrutado del testimonio directo de alguno de los testigos oculares de las hazañas de Aníbal: se trataría de historiadores griegos que acompañaron al Bárquida en sus campañas para dejar constancia escrita de lo que en ellas ocurría. Por lo tanto, bien Sileno de Calacte⁴, bien otros historiadores como Filino o Sósilo de Esparta⁵ pudieron haber comunicado sus vivencias al historiador griego, vivencias que éste pasó a relatar en sus *Historias*. Así Polibio nos cuenta cómo Aníbal se encaminó hacia tierras vacceas, lanzando su ataque contra las ciudades de Helmantica, que conquistó, y Arbucala, que tuvo que tomar por la fuerza debido a los fuertes enfrentamientos que recibió de sus habitantes⁶. Por otro lado, Tito Livio parece haber contado con fuentes secundarias para relatar tal hecho, esto es, los hechos narrados por los historiadores griegos de Aníbal llegarían a sus manos a través de analistas romanos de pensamiento antipúnico,

como L. Celio Antipáter⁷ o Fabio Píctor. Con todo, Livio nos transmite básicamente los mismos acontecimientos que Polibio introduciendo tan sólo pequeñas variaciones; sin embargo, los datos más relevantes, la aventura anibálica contra los vacceos y la claudicación de dos de sus ciudades⁸, Helmantica y Arbucala, permanecen intactos.

Las preguntas que no tenemos más remedio que hacernos llegados a este punto son, por un lado, quién fue el encargado de descubrir a Aníbal la existencia de estas tierras meseteñas, relatándole también el camino que conducía hasta ellas, puesto que parece ser que la campaña se emprendió tan sólo con el objetivo de conseguir sometimiento de las ciudades vacceas. La respuesta podemos encontrarla en el matrimonio de Aníbal con Imilce, princesa oretana de Cástulo⁹, por lo que es muy probable que fueran aquellos oretanos quienes se encargaran de comunicar al cartaginés la existencia y riqueza de aquellas tierras meseteñas. Los motivos que tenemos para dar credibilidad a esta afirmación y confiar, por tanto, en el conocimiento oretano de pueblos situados en la mesta norte nos los brinda la arqueología, por la que sabemos de la existencia de contactos entre la Meseta y el Alto Guadalquivir

⁴ SOLANA SÁINZ, J. M. "Fuentes antiguas de Salamanca", *Actas del I Congreso de Historia de Salamanca (Salamanca 1989)*, Salamanca, 1992, p. 269-283.

⁵ SÁNCHEZ MORENO, E. "Los vacceos en las fuentes literarias", *Hisp. Ant.* XXII, 1998, p. 51-74.

⁶ *Plb.* III, 13, 5-8.

⁷ SOLANA SÁINZ, J. M. "Fuentes antiguas de Salamanca", *Actas del I Congreso de Historia de Salamanca (Salamanca 1989)*, Salamanca, 1992, p. 269-283.

⁸ *Liv.* XXI, 5, 1-17.

⁹ *Liv.* XXIV, 41.

desde el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro. De esta época se han encontrado restos cerámicos procedentes de la cultura meseteña de Cogotas I en yacimientos como Cuesta del Negro (Carmona, Sevilla), o Colina de los Quemados (Córdoba); incluso en la propia ciudad de Cástulo se han documentado cerámicas propias de dicha cultura en superficie¹⁰, algo que, pese a que es preciso tomarlo con cautela, podría significar contactos Meseta-Oretania desde períodos muy antiguos. En la necrópolis de Cástulo, Estacar de Robarinas (fechada en los siglos V-IV a. C.), se encontró un enterramiento que, por su ajuar, especialmente el armamento y los adornos de metal, se puede identificar con una tumba de un guerrero oriundo de la Meseta¹¹ que “*en el transcurso de su vida hubiera acumulado honores guerreros en la sociedad de Cástulo y su correspondiente botín*”¹². También en la necrópolis de Torviscales (Fuente Tójar, Córdoba), datada entre los siglos V y IV a. C., se encontraron utensilios propiamente meseteños, como fundas de falcata o fragmentos de lo que serían arros

¹⁰ GARCÍA-GELABERT, M. P. / BLÁZQUEZ, J. M. “Relaciones entre la meseta y Oretania” *Complutum* nº 2-3, 1992, p. 45-55.

¹¹ GARCÍA-GELABERT, M. P. / BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. *Cástulo. Jaén. España. I, Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a. C.)*, Oxford, 1988.

¹² GARCÍA-GELABERT, M. P. “Relaciones entre la Meseta y Oretania con anterioridad a la conquista de la Península Ibérica por Roma”, *Hisp. Ant.* XVII, 1993, p. 95-118.

de caballo, entre otras cosas, lo que podría convertirse en otro indicio de influencias llegadas de la Meseta¹³.

Lo más probable es que la presencia de mercenarios meseteños en Oretania no fuera extraña, sino que llegaran hasta estas tierras dispuestos a prestar sus servicios a la clase dominante que controlaba los focos mineros de Sierra Morena¹⁴. De hecho sabemos por las fuentes clásicas que la presencia de mercenarios en las tropas turdetanas no era extraña, al contrario, Tito Livio nos hace llegar incluso el número de mercenarios celtibéricos en los ejércitos turdetanos, 10.000, que lucharon en la rebelión de éstos contra los romanos¹⁵. Así las cosas, no sería de extrañar que ocurriera lo mismo con los ejércitos oretanos, algo que parece quedar respaldado por la presencia de la citada tumba de características meseteñas en la necrópolis de Cástulo. Según M. P. García-Gelabert, es posible que la región céltica andaluza, esto es, la famosa Beturia Céltica, se formara con gentes procedentes de Lusitania y Celtiberia que se dirigieran hacia el sur, más rico que sus propias tierras. Estas incursiones no se quedarían tan sólo en saqueos esporádicos, sino que

¹³ GARCÍA-GELABERT, M. P. / BLÁZQUEZ, J. M. “Relaciones entre la meseta y Oretania” *Complutum* nº 2-3, 1992, p. 45-55.

¹⁴ GARCÍA-GELABERT, M. P. / BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. “Mercenarios hispanos en las fuentes literarias y en la arqueología” *Habis* nº 18-19, 1987-1988, p. 257-275.

¹⁵ *Liv.* XXXIV, 7, 19.

cabría dentro de lo posible que bien individuos aislados, bien grupos, fueran aceptados entre las tribus del sur como asalariados en las faenas agrícolas y mineras llevadas a cabo en Sierra Morena¹⁶. Con todo, estas oleadas de gentes meseteñas hacia el sur serían verdaderamente importantes como transmisoras de la cultura indoeuropea, tanto que incluso algún jefe turdetano aparece en las fuentes con nombre de origen indoeuropeo, como es el caso de Budar; por otro lado, los nombres de Istolacio e Indortes¹⁷, que lucharon contra Amílcar del lado de los turdetanos, también llevan nombres indoeuropeos, de la misma manera que Moeniacocepto y Vismaro¹⁸, que luchan de parte de Cartago contra Roma.

Otros elementos a tener en cuenta son, por un lado, los relieves de Osuna y, por otro, las famosas esculturas de Obulco (Porcuna, Jaén). Con respecto a los primeros, decir que pertenecen probablemente a un monumento situado en la acrópolis de la ciudad y destruido durante las guerras entre César y Pompeyo. Los sillares de dicho monumento se reutilizarían para la construcción de una muralla, y en ellos se han documentado elementos que responden a modelos

meseteños. Así, en dichos relieves podemos identificar guerreros con parafernalia de guerra procedente de la meseta¹⁹, como puede ser la caetra, una especie de escudo redondo de pequeñas dimensiones, un gran escudo que podría pertenecer a la cultura de la Tène o un casco²⁰, probablemente de origen lusitano, de cuero y cimera.

Con respecto a las esculturas de Obulco, fechadas en el siglo V a. C.²¹, decir que se trata de un conjunto de figuras que fueron despedazadas ya en la antigüedad, probablemente tan sólo un siglo después de su creación, pues la datación efectuada a partir de la cerámica ática encontrada en la zanja donde fueron introducidas las figuras establece que serían enterradas a finales de ese mismo siglo V o a principios del IV a. C.²². Lo que es característico de estas figuras vuelve a ser, como ya hemos visto en los relieves de Osuna, la representación de parafernalia militar meseteña. Así nos encontramos, entre otros personajes representados, a algunos guerreros, los cuales van armados con el armamento típico de los pueblos de la Meseta: caetra, espada de antenas, falera,

¹⁶ GARCÍA-GELABERT, M. P. "Relaciones entre la Meseta y Oretania con anterioridad a la conquista de la Península Ibérica por Roma", *Hisp. Ant.* XVII, 1993, p. 95-118.

¹⁷ *D. S.* XXV, 10.

¹⁸ *Liv.* XXIV, 42.

¹⁹ CORZO, R. *Osuna de Pompeyo a César. Excavaciones en la muralla republicana*, Sevilla, 1977.

²⁰ *Stb.* III, 3, 6, donde se refiere a la vestimenta de los lusitanos.

²¹ BLANCO FREIJEIRO, A. "Las esculturas de Porcuna. I. Estatuas de guerrero", *BRAH* CLXXXIV, 1987, p. 405-445.

²² GARCÍA-GELABERT, M. P. / BLÁZQUEZ, J. M. "Relaciones entre la meseta y Oretania" *Complutum* nº 2-3, 1992, p. 45-55

cinturón con placa ancha y rectangular...²³ De este modo se ha llegado a pensar que podría tratarse de una representación de los mercenarios que, de manera habitual, se aventurarían hacia el sur peninsular en busca de trabajo para las élites que dominaban el negocio metalífero de Sierra Morena.

Con todo, lo único que podemos sacar en claro tanto de las representaciones de objetos meseteños como de la presencia física de ellos en la zona del Alto Guadalquivir es que las relaciones entre la Meseta Norte y las zonas mineras de Sierra Morena parecen ser habituales desde tiempos relativamente lejanos, por lo que no rechazamos la idea de que tanto mercenarios como agricultores o mineros llegaran hasta aquí buscando trabajo. Así las cosas, es bastante probable que fueran las gentes que habitasen estos lugares, concretamente los oretanos, los que se encargaran de transmitir a los cartagineses de Aníbal la riqueza de las tierras del centro peninsular, tierras con las que mantenían una estrecha relación desde hacía bastante tiempo. De este modo, las estrechas relaciones entre cartagineses y oretanos dieron sus frutos en la famosa campaña de Aníbal en el Duero.

Sin embargo, pese a todos los testimonios que nos hablan de la existencia de relaciones entre pueblos meseteños

e ibéricos del sur en una etapa anterior a los Bárquidas, hemos de reconocer que a la hora de certificar la existencia o no de la famosa campaña de Aníbal en el Duero contamos tan sólo con las fuentes clásicas antes mencionadas y una moneda cartaginesa de la serie VIII (de época anibálica) que fue hallada en la ciudad de Salamanca, junto al Tormes, en Salas Bajas, junto al Cerro San Vicente, zona en la que han aparecido los restos más antiguos pertenecientes a la I Edad del Hierro²⁴.

- Vías fluviales

En cuanto a las vías que relacionaron el interior peninsular con las costas levantinas, nos parece interesante destacar la importante red fluvial que une el centro de la Celtiberia con las costas.

Especial importancia merece el río Ebro, río por el que a través de sus diferentes afluentes podría haber servido para hacer llegar hasta la Meseta los contactos con las poblaciones costeras. Desde el curso de dicho río podemos establecer dos rutas diferenciadas: una, la que nos conduciría hasta la comarca de La Molina, en el Bajo Aragón, lugar en el que se

²³ Para una descripción detallada de las estatuas de Obulco, consultar GONZÁLEZ NAVARRETE, J. A. *Escultura Ibérica del Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén)*, Jaén, 1987.

²⁴ BLÁZQUEZ CERRATO, C. *Circulación monetaria en el área occidental de la Península Ibérica. La moneda en torno al Camino de la Plata*, Archéologie et Histoire Romaine nº 6, Montagnac, 2002.

han documentado numerosos yacimientos tanto de la Edad del Bronce como de la Edad del Hierro; otra, la que nos conduce a través del camino a lo largo de la depresión Calatayud-Teruel siguiendo el curso del río Jiloca.

En lo que respecta a la primera, el acceso hasta el Bajo Aragón se podría efectuar desde el Ebro bien siguiendo la red fluvial, bien siguiendo el curso del río Jalón hasta su nacimiento, río que cuenta con dos afluentes que tienen su nacimiento en la propia comarca de La Molina, lo que le proporcionaría un acceso directo hasta esa zona siguiendo los ríos Aguas Vivas y Martín²⁵.

En cuanto al camino Calatayud-Teruel, discurre siguiendo el recorrido del río Jiloca, que en las sierras de Albarracín y Gúdar enlaza con las cabeceras de los ríos Turia y Mijares, que llevan directamente hacia la zona costera levantina, pudiendo llegar a hablarse de un eje Jiloca-Turia o Jiloca-Mijares²⁶. Hemos de tener en cuenta que, siguiendo la

ruta Madrid-Molina-Teruel-Levante hasta las costas de Castellón y norte de la provincia de Valencia, pudo haberse establecido en época posterior una vía romana²⁷, vías que, como ya dijimos con anterioridad, se organizaron en su mayor parte sobre vías prerromanas cuya antigüedad desconocemos.

Sabemos que los vacceos mantenían contactos con sus vecinos los arévacos, para lo que podrían haberse servido de antiguos caminos ganaderos, utilizados por ellos como vías de contacto entre pueblos vecinos²⁸. En este marco, podemos establecer una ruta a lo largo del Duero que llevase hasta Numancia, ruta que podría enlazar esa ciudad arévaca con el río Ebro, llevando desde allí hasta el Mediterráneo. Si esto fuera cierto, la ruta inversa también sería factible, motivo por el cual no descartamos que influencias llegadas desde el Mediterráneo remontasen el curso de este río y acabaran adentrándose en la Meseta castellana a través de los caminos que comunicaban a los diferentes pueblos vecinos que allí se asentaban.

Respecto al Guadiana, hemos de resaltar la importancia que se le ha dado como ruta de abastecimiento en el comercio griego en Extremadura. Durante el siglo V a. C., momento en el que en las tierras extremeñas se originan los complejos

²⁵ CERDEÑO, M. L. / GARCÍA HUERTA, R. / BAQUEDANO, I. / CABANES, E. "Contactos interior-zonas costeras durante la Edad del Hierro. Los focos del noroeste y suroeste meseteños", *Homenaje al profesor M. Fernández Miranda* (Complutum Extra nº 6 (1)), Madrid, 1996, p. 287-312.

²⁶ CERDEÑO, M. L. / GARCÍA HUERTA, R. / BAQUEDANO, I. / CABANES, E. "Contactos interior-zonas costeras durante la Edad del Hierro. Los focos del noroeste y suroeste meseteños", *Homenaje al profesor M. Fernández Miranda* (Complutum Extra nº 6 (1)), Madrid, 1996, p. 287-312..

²⁷ CHEVALIER, R. *Les voies romaines*, Paris, 1972.

²⁸ SIERRA, J. M. / SAN MIGUEL, L. C. "Las cañadas como medio de comunicación entre los asentamientos vacceos", Burillo Mozota, F. (coord.) *III Simposio sobre los Celtíberos*, Zaragoza, 1995.

monumentales de tipo Cancho Roano, la fuerte demanda de productos de lujo generada por los aristocracias locales propició una ruta interior que desde el sureste y a través del río Guadiana abastecería a la zona (Jiménez y Ortega 2004: 219).

-Vías terrestres

Uno de los intentos de establecer una ruta comercial que uniera el Levante con la Meseta se lo debemos a J. Maluquer de Motes²⁹ que intentó establecer una ruta de comercio basándose en la presencia de cerámica griega, concretamente focense, en yacimientos de la zona del Guadiana medio. De esta forma intentó vincular de alguna manera las tierras de las cercanías de la actual Alicante, de donde partirían los comerciantes focenses cargados con sus cerámicas, con las del Guadiana de los alrededores de Medellín y Cancho Roano. Así, el camino que estableció tendría su origen en Santa Pola, en el nacimiento del río Vinalopó, y cruzaría la Meseta Sur por el norte de Sierra

²⁹ MALUQUER DE MOTES, J. "Comercio continental focense en la Extremadura Oriental" *Mesa Redonda sobre las Cerámicas griegas*, 1983 apud DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. "Algunas observaciones en torno al 'comercio continental griego' en la Meseta Meridional", *Actas del I Congreso de Historia de Castilla la Mancha. Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas* (2). Tomo III. Talavera, 1988.

Morena, discurriendo por las zonas llanas situadas al norte de dicha sierra; atravesaría la Oretania dirigiéndose hacia la rica zona minera de Almadén para acabar llegando a la comarca de la Serena³⁰. Además de esta vía prioritaria, el camino contaría con un ramal que se dirigiría al sur de Sierra Morena para acceder desde allí hasta las tierras cordobesas, desde donde también podría llegar hasta Cancho Roano.

El nacimiento de esta hipótesis podemos establecerlo en el momento en que Maluquer inició las investigaciones en el monumento pacense de Cancho Roano. Lo que este autor trataba de conseguir era la creación de una ruta que, comunicando los grandes núcleos mineros situados al norte de Cástulo, explicase la presencia de materiales focenses en la zona extremeña del Guadiana en unas fechas tan tempranas como el siglo VI a. C. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que una vez que se ha descubierto cerámica focense en Huelva de una cronología superior a la aparecida en las cercanías de Cancho Roano, en concreto un fragmento de olpe

³⁰ MALUQUER DE MOTES, J. "En torno al comercio protohistórico terrestre y marítimo griego en el Sudeste", *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina, Cartagena 1982*, Madrid, apud DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. "Algunas observaciones en torno al 'comercio continental griego' en la Meseta Meridional", *Actas del I Congreso de Historia de Castilla la Mancha. Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas* (2). Tomo III. Talavera, 1988.

fechado en el siglo VI a. C.³¹ y un gran lote de cerámicas griegas fechados en la misma época³², no podemos descartar que las cerámicas que llegaron hasta el Guadiana pudieran haber alcanzado estas zonas por medio de la ruta tradicional tartésica, ya que, con toda probabilidad, su utilización descendió con el paso del tiempo, pero no llegó nunca a desaparecer por completo. De esta manera merece la pena destacar que dicho monumento muestra en su registro arqueológico una preferencia por la continuidad de la utilización de la vía tradicional tartésica: así nos encontramos con objetos de adorno y bronce, cerámicas pintadas y de barniz rojo, alabastros... así como la presencia en exclusiva de ánforas de tradición fenicio-púnica, hasta el punto que S. Celestino baraja la posibilidad que fuera la órbita púnica la encargada de hacer llegar los objetos de lujo hasta el monumento, pudiendo haber sido ese comercio el que

introdujera los objetos de procedencia egipcia, etrusca o suritálica que allí aparecieron³³.

Con todo, y examinando detenidamente la cantidad de yacimientos que Maluquer utilizó para demostrar la existencia de esta ruta, podríamos establecer que dicho camino no se nos presenta tan real como este autor hubiera deseado. A. Domínguez Monedero³⁴ llega a la conclusión de que los contactos directos con las poblaciones indígenas por parte de gentes griegas estarían más relacionados con las tierras del sureste peninsular, puesto que sería allí donde encontrarán importantes productos como sal o esparto. Es en estas zonas donde la presencia de cerámica griega aparece en mayor medida, reflejándose su presencia incluso en la escultura indígena. Sin embargo, en la zona occidental no contamos con estos indicios, pudiendo llegar a la conclusión de que por aquéllas tierras los intercambios no tenían lugar entre griegos y autóctonos, sino por medio de intermediarios, algo que, como ya hemos visto, se vendría haciendo desde mucho tiempo atrás a lo largo del recorrido del camino tartésico. Ya

³¹ OLMOS, R. / CABRERA, P. "Un nuevo fragmento de Clitias en Huelva" *AEspA* LIII, 1980, p. 5-14.

³² Para un estudio en profundidad de la cerámica griega encontrada en Huelva, ver CABRERA, P. "El comercio foceo en Huelva: cronología y fisionomía" *HA* X-XI, vol. 3, 1988-89, p. 41-101, donde encontramos un resumen de su tesis doctoral.

³³ CELESTINO PÉREZ, S. "Cancho Roano: un centro comercial de carácter político religioso e influencia oriental" *Rivista di Studi Fenici* XX (1), 1992, p. 19-46.

³⁴ DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. "Algunas observaciones en torno al 'comercio continental griego' en la Meseta Meridional", *Actas del I Congreso de Historia de Castilla la Mancha*. T. III *Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas*. Vol. 2. Talavera, 1988, p. 327-334.

mencionamos con anterioridad la posibilidad de que la cerámica griega aparecida en Huelva pudiera llegar hasta allí por medio también de terceros, lo cual volvería a dejar en manos semitas el comercio desde esta ciudad hasta el interior peninsular.

Según este otro autor³⁵, las rutas que durante los siglos VI y V a. C. habrían conectado el interior peninsular con las zonas costeras habrían sido dos; por una lado la tradicional ruta tartésica, que estaría pasando por un momento de pérdida de importancia dentro del panorama peninsular, y por otro las rutas y caminos que surgirían en las cercanías de la desembocadura del río Vinalopó y que enlazarían desde allí hasta otra famosa vía, la Vía Heráklea que, naciendo en Cádiz, se encargaba de comunicar los diferentes asentamientos del Levante. Pero vayamos por partes.

El principal eje de comunicación que surcaba la península Ibérica de norte a sur durante el período orientalizante podemos identificarlo, en líneas generales, con la que después sería conocida como Vía de la Plata³⁶. Sin

³⁵ DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. "Algunas observaciones en torno al 'comercio continental griego' en la Meseta Meridional", *Actas del I Congreso de Historia de Castilla la Mancha*.T. III Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas. Vol. 2. Talavera, 1988, p. 327-334.

³⁶ GIL CAMARÓN, M. M. (2006): "Helmántica en las rutas de comunicación peninsulares durante época prerromana", *Salamanca Revista de Estudios* nº 53, 2006, p. 13-33

embargo a partir del año 600 a. C. esta vía que comunicaba el mundo tartésico con la Meseta Norte dejó de ser utilizada preferentemente³⁷, algo que se vio materializado después, cuando bien desde finales del siglo V, bien a inicios del IV a. C. las rutas de acceso cambiaron, enfocándose ahora hacia Levante, lo que provocaría a su vez el cambio del tipo de productos que llegaron a la Meseta³⁸. A partir de esos mismos momentos, y hasta los comienzos del siglo IV a. C., la zona extremeña, por donde discurriría este camino, estaría viviendo su particular período oscuro, en el que, a la vez que se configuraba la Beturia Céltica, continuaban llegando importantes objetos de tradición orientalizante³⁹.

Lo cierto es que este camino podría haber seguido siendo utilizado por las gentes turdetanas, herederas de los tartesios, puesto que dicha ruta continuaría siendo articuladora del comercio de las riquezas mineras que se desplazaban hacia el sur. Sin embargo el descubrimiento de

³⁷ ALVAREZ ROJAS, A. / GIL MONTES, J. "Aproximación al estudio de las vías de comunicación en el primer milenio a. C. en Extremadura", *Trabajos de Prehistoria* nº 45, 1988, p. 305-316.

³⁸ CERDEÑO, M. L. / GARCÍA HUERTA, R. / BAQUEDANO, I. / CABANES, E. "Contactos interior-zonas costeras durante la Edad del Hierro. Los focos del noroeste y suroeste meseteños", *Homenaje al profesor M. Fernández Miranda* (Complutum Extra nº 6 (1)), Madrid, 1996, p. 287-312.

³⁹ CELESTINO, S. / ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. / RODRÍGUEZ DÍAZ, A. "Paleoetnología del área extremeña" *Complutum* nº 2-3, 1992, p. 311-327.

las zonas mineras de Sierra Morena, articuladas alrededor de un centro tan importante como Cástulo provocó que a finales del siglo IV a. C. la vieja ruta occidental acabara siendo abandonada como vía de salida del mineral, en beneficio de las rutas que se dirigían hacia el sureste de la península. De esta forma la Vía Heráklea y todos los caminos que se articulaban a partir de ella convergerán ahora en Cástulo, verdadero centro neurálgico de Sierra Morena, aunque su radio de acción se extendería también a las regiones situadas más al norte de la Meseta Oriental. Por ello podemos concluir diciendo que el cambio del foco de influencia desde el suroeste al sureste es el principal responsable del abandono del uso de dicha vía, provocando la reactivación de los diferentes caminos que se organizaban alrededor de la Vía Heraklea.

Esta vía recorría, en un primer tramo, desde Gadir hasta Hispalis, desde donde su trazado discurría por el valle del Guadalquivir a través de hábitats como Carmo, Urso y Astigi, hasta llegar a Castulo, en el valle alto de este río⁴⁰. La relación que podemos establecer entre esta ruta y los caminos de la zona de costa cercana a la desembocadura del Vinalopó sería que éstos se dirigían hacia el interior para confluir en aquélla, en la que acababan por converger también los

⁴⁰ TORRES ORTIZ, M. *Tartessos*. Real Academia de la Historia, Madrid, 2002.

caminos que se originaban en el Bajo Segura y el Cabo de Palos. Estas rutas conducían hasta el interior a la ciudad oretana de Cástulo, girando de esta manera el comercio de la zona desde la costa hasta los pies de Sierra Morena a través de la Vía Heráklea y sus caminos adyacentes. Durante los siglos VI-V a. C. estas rutas establecerán sus extremos más occidentales en la región en torno a Balazote (Albacete) o, como mucho, en torno a Alarcos (Ciudad Real), punto estratégico para cruzar el Guadiana dentro del itinerario de la *cañada segoviana*; en el siglo IV a. C. su radio de acción se extenderá hasta zonas más septentrionales⁴¹.

Sin embargo, hemos de tener en cuenta que Cástulo está separada de la Meseta por la Sierra Morena, cuyo cruce no se hacía fácil en la época prerromana: se trata del borde meridional de la Meseta Sur, presentándose como un terreno escarpado, difícilmente practicable, que empeora su cruce al estar recorrido por diversas redes fluviales⁴². Sin embargo contamos con dos puntos de paso que pueden conducirnos bien hacia el Levante, bien hacia la Meseta; estos serán, respectivamente, la zona de Linares hacia el norte, hacia Santa

⁴¹ DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. "Algunas observaciones en torno al 'comercio continental griego' en la Meseta Meridional", *Actas del I Congreso de Historia de Castilla la Mancha*. T. III *Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas*. Vol. 2. Talavera, 1988, p. 327-334.

⁴² BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. / GARCÍA GELABERT, M. P.. *Cástulo, Jaén, España*. II. *El conjunto arquitectónico del Olivar*, Oxford, 1999.

Elena y la Meseta, y la depresión que desde Linares conduce a Alcaraz, hacia el Levante peninsular. Y es precisamente en la zona de Linares donde nos encontramos con la ciudad oretana de Cástulo. De esta manera podemos explicarnos los motivos por los que se convirtió pronto en punto estratégico para el paso hacia ambos lados de la Sierra, transformándose en un auténtico centro comercial *internacional*, puesto que allí se producían intercambios comerciales entre griegos, púnicos e indígenas. De esta forma podemos entender también el empeño de Amílcar Barca por entablar relaciones con Oretania: por un lado conseguiría la riqueza minera de la zona y, por otro, tendría acceso al corredor que le conduciría de manera más rápida hacia las tierras de la Meseta.

El circuito antes señalado que englobaba la Vía Heráklea con los caminos que gravitaban a su alrededor sufrirá un importante empuje cuando en el siglo IV a. C. se descubra la importancia minera de Sisapo (Almodóvar del Campo, Ciudad Real), algo que servirá para dar un último empujón a la ciudad oretana de Cástulo, puesto que antes de ser la canalizadora de estos metales ya era una ciudad productora y distribuidora de riqueza, lo que la convertirá en bisagra y punto de encuentro de todas las influencias civilizadoras de la mitad meridional de la península sobre

todo desde el siglo IV a. C.⁴³ Merece la pena darle la importancia que se merece, pues Cástulo se benefició tanto de esto debido a su tradición de contactos con los pueblos mediterráneos. Así se establece un eje directo Sisapo-Cástulo, que se comunican por un camino que circula atravesando Sierra Morena, y que P. Sillières introduce en su mapa como una posible vía romana⁴⁴.

Una vez salvada la dificultad de atravesar Sierra Morena, se llegaría fácilmente a las tierras de Puertollano y Almodóvar del Campo, desde donde el camino de mejor acceso hasta la Meseta Norte no es sino dirigirse hacia el noroeste, precisamente hacia la zona de Cancho Roano y Medellín, para acabar enlazando con la vieja ruta tartésica y salvar el Tajo en el vado de Alconetar, después de lo cual la ruta seguiría por los mismos caminos de los que ya hablamos en otra ocasión.

De esta forma podemos observar cómo, a pesar de que el uso del trazado total de la ruta tartésica entró en desuso a lo largo de la II Edad del Hierro, la forma más fácil con las que contaban los comerciantes del sureste para acceder a la Meseta

⁴³ DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. "Algunas observaciones en torno al 'comercio continental griego' en la Meseta Meridional", *Actas del I Congreso de Historia de Castilla la Mancha*. T. III Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas. Vol. 2. Talavera, 1988, p. 327-334.

⁴⁴ SILLIÈRES, P. *Les voies de communication de l'Hispanie Meridionales*. París, 1990.

Norte sería unirse a su trazado a partir del río Tajo. Esto podría explicar la presencia de objetos foráneos, llegados de ese sureste, en diferentes yacimientos de la provincia de Ávila.

Si nos centramos en la II Edad del Hierro en la Meseta Norte, podríamos establecer que existía un comercio fluido de bienes de prestigio entre las poblaciones del Sur y Levante y los grandes oppida meseteños. La mayor parte de los elementos foráneos aparecen en las necrópolis de grandes oppida, pudiendo destacarse las de El Raso de Candeleda, Las Cogotas o La Osera. De la misma manera merece la pena resaltar la importancia de los tres bronceos con representación de una divinidad femenina hallados en las cercanías del Cerro del Berrueco (Salamanca). A pesar de que su contexto no esté claro, se han fechado en torno al siglo V-IV a. C., por lo que podemos hablar de una influencia semita en estas tierras⁴⁵, hasta el punto que llegan hasta aquí representaciones de diosas solares, pudiendo dar a entender ciertos cultos que podrían haberse enraizado en estas zonas en un momento anterior, cuando el reino de Tartessos realizara sus contactos de manera más asidua con las tierras meseteñas.

Volviendo al tema de las necrópolis, nos encontramos, en primer lugar, con la impresionante necrópolis de El Raso

de Candeleda, Ávila⁴⁶ de la que ya nos ocupamos a la hora de hablar de la I Edad del Hierro. Ésta contaría con al menos cuatro áreas diferentes de necrópolis, donde se ha llegado a estimar la existencia de varios miles de tumbas desprotegidas y que apenas se señalaron en el momento de su construcción. En cuanto a los ajuares, hemos de recordar que, de forma descontextualizada, se documentaron una figurita etrusca, un braserillo de tipo ibérico, una cuenta de collar oculada y un exvoto de tipo también ibérico. Por lo demás, merece la pena reseñar un ungüentario de vidrio polícromo del siglo V a. C. y una falcata con una empuñadura en forma de ave, además de cerámica de barniz negro.

Pasando a la necrópolis de Trasguija⁴⁷, que sería la necrópolis del castro de las Cogotas (Cardeñosa, Ávila), también se encuentra dividida en cuatro zonas diferentes donde las tumbas tampoco se encuentran protegidas, aunque, a diferencia del Raso, aquí sí aparecen señaladas, contando con estelas.

En cuanto a los elementos allí encontrados, señalar la presencia de un asa con cabeza humana que podría haber pertenecido a un *oinochoe*, y una jarra de león de un trípode de

⁴⁵ MALUQUER DE MOTES, J. *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*, Salamanca, 1958.

⁴⁶ FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. *Excavaciones arqueológicas en el Raso de Candeleda (Ávila)*. I. El poblado. II. La necrópolis, Ávila, 1986.

⁴⁷ CABRÉ AGUILÓ, J. "Excavaciones en Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila). II, La necrópolis" *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 120, n. 4 Madrid, 1932, p. 1-157.

bronce, ambos elementos hallados en el poblado. La necrópolis, por su parte, nos ha proporcionado un *askos* en forma de pájaro y un broche de cinturón ibérico.

Por último, la necrópolis de La Osera, perteneciente al castro de La Mesa de Miranda (Chamartín de la Sierra, Ávila), se nos presenta también como una necrópolis de incineración donde las tumbas se encuentran sin ningún tipo de protección.

En esta necrópolis podemos documentar, aunque de forma descontextualizada, cinco broches de cinturón ibéricos, un caldero ibérico de manitas y una cuenta de collar púnica. De entre las piezas halladas en las tumbas, merece la pena resaltar un disco de bronce que podría contar con un paralelo en la necrópolis de Aguilar de Anguita (Guadalajara), donde apareció una tumba que guardaba un disco de bronce con damasquinado de plata que probablemente formaría parte de un pectoral, y cuyos motivos decorativos son palmetas, roleos y flores de loto de clara influencia mediterránea que podría estar claramente relacionado con el ritual funerario, donde formaría parte de un rico ajuar⁴⁸. Sin embargo también hay

quien le da un origen etrusco-itálico, que, procedente del área ibérica, acabaría por difundirse a la Celtiberia⁴⁹.

El resto de los ajuares presentaban broches ibéricos, cerámicas de barniz negro, calderos ibéricos... incluso un amuleto de bronce con representación iconográfica.

3. Conclusión

De esta forma podemos concluir diciendo que, pese a la pérdida de influencia de la llamada Vía de la Plata durante la época de dominio cartaginés en el Mediterráneo, ésta siguió siendo utilizada, aunque en menor medida, convirtiéndose en la forma más fácil de llegar hasta la Meseta Norte cuando se llegaba a ella desde el sudeste por vía terrestre. Con todo, otra forma de acceder a la meseta sería, como señalamos en un capítulo anterior, remontando el río Ebro, ruta seguida por los vacceos a la hora de transportar el trigo hacia el Mediterráneo, por lo que, si enlazamos esta vía fluvial con el camino que sigue el Duero desde su nacimiento, podríamos llegar de la misma manera a territorio vacceo y vettón.

⁴⁸ BARRIL, M. / MARTÍNEZ, F. "El disco de bronce damasquinado en plata de Aguilar de Anguita (Guadalajara)" *TP* nº 52 (1), 1995, p. 175-187.

⁴⁹ KURTZ, W. "Elementos etrusco-itálicos en el armamento ibérico", *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica* (J. REMESAL / O. MUSSO (coords.)), Barcelona, 1991, p. 187-195.